

LOS MUSEOS: ESPACIOS DE IDENTIDAD NACIONAL ⁽¹⁾

Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo

Resumen

El Dr. Luis Lumbreras explica cómo la cultura del habitante originario del Perú (el idioma, la reciprocidad, la economía complementaria, el ayllu, etc.) fue bruscamente cambiada con la llegada de los españoles. Para revalorar y mostrar lo nuestro fueron creados a inicios de la Independencia el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional y la Sociedad Patriótica a fin de que sean fuente de nuestra nacionalidad. Actualmente el Museo de Arqueología, Antropología e Historia, del que fue Director el Dr. Lumbreras, nos muestra la majestuosidad del pasado peruano del que todos debemos estar orgullosos.

Queridos colegas: Para mi es una gran satisfacción poder reunirme con Uds. y conversar sobre algunos temas que seguramente nos interesa. Nosotros estamos viviendo en una etapa en la cual comenzamos a revalorar el mundo indígena y darle, al espacio histórico previo a la llegada de los españoles, una posición destacada dentro de nuestro medio. Estamos, sin embargo, convencidos de que gran parte de este interés no necesariamente emana de nuestra aproximación al mundo indígena como tal. En realidad gran parte de nuestros intereses ahora cruza más el terreno del negocio a través del turismo donde el resto arqueológico no es un conjunto de personas, que fueron habitantes de este territorio antes que nosotros, sino fundamentalmente un conjunto de objetos que pueden tener interés a gentes que nos visitan y de

este modo movilizar nuestro mercado y consecuentemente desarrollar ese campo. Esto no es malo, definitivamente gran parte de los países del mundo han desarrollado y van desarrollando progresivamente una nueva forma de poder capturar recursos para invertirlos en aspectos que tienen que ver con las condiciones de subsistencia. No es nada malo el ser ricos. No es nada malo el poder utilizar los recursos que uno tiene para que en función de eso beneficiar al conjunto de la sociedad. De modo que no es algo que pueda ser punible el hecho de que el objeto arqueológico, los restos de nuestros antepasados, se conviertan en atractivo; es más, sí es importante que nosotros les demos utilidad y función pública a todo aquello que de alguna manera no es otra cosa que un testimonio de nuestro pasado. Es justa-

¹ Conferencia ofrecida por el Dr. Lumbreras el 21 de Julio del 2013 en ocasión de las Fiestas Patrias, en el local de la Asociación de Docentes Pensionistas-UNMSM. La transcripción estuvo a cargo de Blas Gutiérrez G.

mente este aspecto que yo quiero enfatizar hoy.

Para nosotros los peruanos, más importante que el valor turístico que sí tienen los objetos arqueológicos –en el sentido de que la gente debe admirarlos y que todo el mundo tiene derecho de admirar estas cosas fabulosas que hicieron nuestros antepasados– éstos tienen otro sentido y otro significado; para nosotros eso está dentro de algo equivalente a esto que acabamos de hacer, cantar el himno nacional; cantamos el himno nacional para identificarnos con toda una historia, con toda una tradición, con toda una condición de existencia y de ser nosotros mismos los que aquí vivimos.

Estamos mirando las mismas montañas que se miraban hace diez mil o veinte mil años, estamos mirando los mismos paisajes, cambiados a lo largo de la historia por intervención nuestra, y nuestra intervención en ese sentido es la que provoca la admiración de todas las gentes del mundo que vienen por esa causa, por admiración, a vernos, a visitarnos y a conocernos, a conocernos de repente no a nosotros tal cual somos ahora, porque de una u otra manera estamos dentro de este proceso de mundialización en condiciones de vida similares a otras partes de la tierra; a visitarnos y a conocernos en aquello que nosotros somos singulares y únicos, singulares y únicos somos lo que fuimos hace quinientos, hace mil, hace dos mil años. Singulares y únicos porque no existen dos Machu Picchu, para mencionar a la estrella de todo este tema; singulares y únicos porque no tenemos dos Chavines en el mundo entero. Hay uno solo y está aquí. Singulares y únicos porque no tenemos el conjunto de ciudades y procesos de transformación de la tierra que nosotros introdujimos hace dos mil, tres mil, cinco mil años y que desde luego son objeto de admiración para cualquiera que venga de otras partes del mundo.

Aquí a fines del siglo XVIII y comienzos del S. XIX llegó Alexander Von Humbolt, se quedó realmente admirado y sorprendido de lo

que miraba, no tanto porque pudiese admirar las cosas que en ese momento pudiera encontrar en el país; es más, habían duras críticas respecto a las condiciones en las cuales vivíamos nosotros los peruanos en ese tiempo, basta leer las crónicas de tuvieron en mano, en el siglo XIX, los caminantes, los viajeros que vinieron de Europa a nuestro país. Son fuertes las expresiones que ellos dejaron. Había mucha miseria, había mucha pobreza, era una cosa que a ellos les llamaba la atención. Sin embargo todos destacaban y resaltaban el hecho de que aquí las cosas habían sido estupendas, era un pueblo realmente increíble y es que ese pueblo había transformado la naturaleza de una manera tan especial como para hacer vivible, habitable un territorio realmente difícil.

Es que ahora no nos damos tanto cuenta de lo difícil que era; nosotros lo vivimos y sabemos que es difícil pero si nosotros nos ponemos a ver que este país en toda la costa es un desierto y que solamente existe unos cuantos lugares en los cuales hay verdor, forman oasis a los que nosotros llamamos valles, ricos en producción, ricos en alimentación, ricos en posibilidades de generar paisajes susceptibles de ser ocupados por otros seres vivos. Desde luego, cuando miramos las montañas y subimos de cero metros a nivel del mar hasta los 4 mil o 5 mil metros a los cuales tenemos que llegar para pasar al otro lado del país, nos encontramos que realmente hacer el manejo de todas esas diversidades que uno encuentra en el camino era toda una tarea realmente admirable.

Eso es lo que admiraban las gentes. Humbolt cuando vino encontró que todo este país, estamos hablando de un país que comenzaba al sur de Colombia y terminaba casi al sur de Chile, terminaba en el río Maule al sur de Chile; comenzaba, por el norte, al sur de Bogotá en la parte sur del río Patía en Colombia. Todo este territorio estaba manejado de manera tal que, por ejemplo, había desaparecido el canibalismo que subsistía en otras partes que no era este territorio.

A donde llegaron los españoles en el siglo XVI, que no fue este mundo especial llamado Tawantinsuyo, en toda esa zona existía el canibalismo, los propios españoles sufrieron las condiciones y las consecuencias de la antropofagia. En el Tawantinsuyo, casi como una frontera, se había construido uno distinto que estaba conectado por una red caminera impresionante, una red caminera increíble que cruzaba la Cordillera de los Andes con más de 6 mil kms. de recorrido; desde cualquier punto del territorio uno podía comunicarse con cualquier parte. Si yo quería ir a Yurimaguas y yo estaba viviendo aquí en Lima, subía y tomaba este camino central llamado Qapaq Ñan, y de allí me comunicaba con cualquier otra parte que yo quisiera, a Cajamarca, a Cuzco o la región que ahora es el noreste argentino. Es decir, esta capacidad de manejarse, conectarse con todo un territorio era algo muy complejo, incluso en el Viejo mundo, digo incluso porque los del Viejo mundo se suponía que tenían un desarrollo muy avanzado en su manejo de las condiciones materiales de subsistencia. Por eso consideraron que, el propio Humbolt lo decía, esta era una de las más grandes obras de la humanidad, lo destacó mucho tanto como lo destacaron todos cuantos vinieron a este territorio.

Cuando llegó Francisco Pizarro, él llegó a Cajamarca y de allí se vino con su caballo y con su gente, todos ellos, por caminos ya hechos, pero no solo venían por caminos ya hechos, tenían lugares en donde podían descansar, en donde podían comer, en donde tenían abastecimientos y servicios. Era una cosa impresionante, tan impresionante era aquello que en ese tiempo, sobre todo en el siglo XVIII y esta Época de las Luces los europeos comenzaron a creer que aquí se había construido un mundo feliz, solo equivalente a aquel que había imaginado Tomás Moro unos pocos años antes del descubrimiento de América que era la Utopía famosa, se había logrado la utopía donde todos los hombres eran felices. Eso no es cierto como sabemos ahora, eso no es así, no eran todos felices, había gentes que desde luego tenían

que trabajar las 18 o más horas del día para poder sufragar su existencia transformando el medio y habilitándolo para vivir. Es que tuvimos que transformar todo para poder vivir aquí. Así, la papa la convertimos en chuño, la carne la convertimos en charqui; las cosas que podíamos coger en el mar y poderlas llevar a las alturas las teníamos que secar, teníamos que salar. Pero no solo eso, los desiertos los comenzamos a convertirlos en jardines y las punas, esas terribles vertientes nuestras de la cordillera, a transformarlas para uso agrícola mediante terracerías, andenes. El sistema de drenaje y los mecanismos de distribución del agua por todo el territorio mediante canalizaciones, mediante reservas de agua y demás eran realmente un espectáculo. De eso es lo que nos sentimos orgullosos y es a eso lo que vienen las gentes a mirar, a ver qué cosa somos.

Ahora hemos perdido un poco la dirección, la hemos perdido porque hace 200 años, cuando se declaró la Independencia del Perú, comenzamos por una equívoca percepción y concepción de nosotros mismos; declaramos, como era lo normal teóricamente, que en el Perú todos éramos iguales. Y eso no es cierto.

Nosotros, que vivimos en el mundo académico que nos permite espulgar las cosas en toda sus profundidades, sabemos que no es así, que no solamente somos diferentes físicamente, que es la parte menos importante, somos diferentes porque no tenemos la misma lengua, hay gentes que hablan quechua, hay gentes que hablan aymara, hay gentes que hablan el pano, hay gentes que hablan una diversidad de lenguas en distintos puntos de la Amazonía. No somos, pues, iguales. Porque esas lenguas están acompañadas de otras diferencias. Hay diferencias en las costumbres, tenemos diferentes hábitos de alimentación, comemos diferentes cosas; manejamos distintas maneras de trabajar la tierra, de relacionarnos con el mundo, el que vive en la montaña, en las alturas, está habituado al ichu y está habituado al qeñua, está habituado a la papa, etc.; está habitua-

do a un conjunto de condiciones que los que viven abajo no las tienen. Yo como permanentemente ají y arriba no hay. Consecuentemente tengo que ver la forma de establecer mecanismos a través de los cuales yo puedo obtener maíz, el ají y las frutas de abajo (costa) para comer arriba (sierra), de la misma manera como los de abajo necesitan las cosas de arriba, entre otras el agua fundamentalmente. Estas condiciones hicieron que nosotros transformemos este territorio, y que es nuestro tesoro. Es de eso que debemos sentirnos orgullosos, pero solo nos sentiremos verdaderamente orgullosos si efectivamente tenemos la noción de que eso es parte de nosotros y nosotros somos parte de eso. Pero eso como que se ha ido perdiendo.

Hace 200 años, cuando se declaró la Independencia del Perú y aún todavía no éramos República, en 1821 se construyó una imagen criolla del Perú. Disculpen lo que voy a decir pero ahí construimos la tesis de que nuestra madre patria era España. ¿Qué pasó con el mundo indígena que nos dio origen? Y es eso a lo que vengo a recordarles. Cuando se produjo la Independencia, antes de que se declarara la República del Perú, desde luego uno de los elementos sustantivos de este proceso de liberación, de emancipación, como se quiera llamarlo, fue el de saber quiénes éramos. ¿Uds. saben que en todas las catedrales del Perú se daba la cátedra de quechua?, nos hemos olvidado de eso. La catedral era el lugar donde se daba lecciones de quechua y había diccionarios, había libros de quechua y la gente leía quechua y hablaban en quechua en todas partes, en la parte donde hablaban quechua y el aymara igual. En los templos cristianos, católicos, los discursos de los sacerdotes eran en quechua porque la mayor parte de la población era quechuohablante. ¿Saben cuántas personas hispanohablantes había en el Perú en esa época? Eran poquísimos. En Lima aproximadamente no más allá del 10 % de la población de toda Lima hablaban el castellano, el 90 % o más de la población era

quechuohablante; o sea casi todos hablaban quechua en Lima, solamente un grupo hablaban castellano. ¿Quiénes lo hablaban? Los españoles que radicaban acá, pues en su mayor parte fueron expulsados durante la Independencia. A sus hijos los llamábamos criollos; ahora el nombre de criollo ha perdido sentido, se refiere al criollo como algo de criollada, se habla del vivaracho, en fin. No. El sentido de criollo era otro, criollo era el hijo de español nacido en Indias y también los mestizos, hijos de español que se aproximaban a los intereses de sus padres.

El día 2 de abril del año 1822, es decir unos meses después de declarada la Independencia se dio uno de los primeros Decretos sobre lo que podríamos decir los mecanismos a través de los cuales el Perú iba a construir su condición de patria. Es decir, iba a reconocer su patrimonio, que es lo que uno tiene como base para subsistir y se iba a construir su existencia como país. A partir de las propuestas de Torre Tagle, de las instrucciones de San Martín y el trabajo escrupuloso de don Bernardo de Monteagudo se construyó una propuesta sumamente interesante. Eso que llamamos ahora Ministerio de Cultura, eso que se llamaba antes Instituto Nacional de Cultura, fue construida como una primera institución, previa incluso a la República, para establecer quiénes éramos los peruanos, qué cosa era lo que íbamos a hacer. Se dio ese Decreto creando tres instituciones: el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional del Perú y la Sociedad Patriótica. Estas tres instituciones son el núcleo sustantivo no de un hecho político, no de un hecho militar, son los elementos consustanciales de los contenidos del alma de la gente, de los contenidos de la patria, de la espiritualidad, del sentimiento a través del cual nos hemos guiado.

En las bibliotecas están contenidos todo el conjunto de conocimientos de la tierra. Así, en la biblioteca de Alejandría estaban las bases sobre las cuales se construyó los mundos. Nuestra Biblioteca Nacional fue, en consecuencia, uno de los primeros argumentos sobre los cuales se iba a construir el país. La

otra era el Museo Nacional, ¿por qué el Museo Nacional?. La declaración que se hace en ese momento lamentablemente no la pude transcribir. Se decía, entre otras cosas, que el Museo era el lugar donde se iba a mostrar los objetos que habían hecho los habitantes de estas tierras. Y es que se estaban llevando los objetos ricos y valiosos que existían aquí en el Perú y al mismo tiempo se estaban llevando cosas que luego casi no quedaron en el Perú, los destruían además para acuñar el oro y destinarlos a pagar la deuda de España.

Es la época en la cual Garcilaso de la Vega estaba prohibido, la lectura de su libro estaba prohibido, se habían quemado sus libros; es la época en la cual gran parte de los libros en quechua habían sido extinguidos prácticamente. ¿Cuántos libros en quechua tenemos ahora?. Casi ninguno. Eran fundamentalmente doctrineros, eran libros que servían para fines de la doctrina católica, cosas de ese tipo. Olvídense de estos ejemplos. También había cuentos, novelas, ensayos de distintos tipos, como los del famoso Lunarejo. Esas cosas fueron siendo liquidadas y estas cosas se fueron yendo a España, se fueron desde el comienzo; desde luego a los españoles lo que les interesaban en ese momento no era el arte en términos similares a los que ahora vienen a ver; ahora vienen a ver los objetos de arte, no vienen a ver si es de oro o no es de oro; vienen a ver los objetos tal cual. En ese momento se lo llevaban porque eran de oro o de plata. Se llevaron tesoros impresionantes desde luego.

Cuando se dio este Decreto en 1822 se comenzó a generar la noción de un Museo Nacional. ¿Cuál es el sentido de Museo Nacional que le dieron en ese momento?. El sentido era revalorar la cultura como elemento sustantivo de la construcción de una identidad con nosotros mismos; la identidad es eso, es decir es un instrumento estrictamente espiritual por decir de alguna manera que hace que nosotros nos sintamos nosotros mismos. ¿Y saben qué ocurrió?; que a lo largo de nuestra historia y con el devenir

de los años eso se fue perdiendo y nosotros no somos nosotros mismos ya. Para comenzar rescatamos como nuestros los valores criollos que son un sector que dieron la Independencia del país, sin duda. Pero lo rescatamos y dejamos totalmente de lado el otro mundo. Hoy decir cholo en el Perú es decir un insulto. Fue siempre un insulto. Garcilaso de la Vega se quejaba mucho de este insulto, ¿saben por qué?. Él lo dice en uno o dos páginas de sus Comentarios Reales dedicados a esta palabra cholo.

La palabra **cholo** viene de una expresión de origen mexicano, náhuatl, y que quiere decir perro; es el nombre del perro que nosotros llamamos perro chino que existe en México y se le llamaba cholo a ese escuintle, el cholo era el escuintle y la gente lo llamaba el perro cholo, cholo es el nombre de ese perro. Ocurre que cuando se produjo la conquista de la isla de Jamaica, apenas llegaron los españoles en muy poco tiempo prácticamente desapareció la población jamaicana; no porque los matara con balas y cosas por el estilo, vino una epidemia y en pocos meses desapareció la población nativa íntegra de Jamaica; entonces lo que hicieron los españoles fue iniciar el traslado de poblaciones africanas hacia Jamaica y hacia las poblaciones del Caribe en general y se trajo unos, qué se yo, unos quinientos o mil esclavos negros del África y poblaron Jamaica. El problema es que no vinieron suficientes mujeres y eso en términos de esa época les impedía tener hijos, hijos de esclavos, para que esta población se reprodujera. En consecuencia ya habían conquistado México en 1519 y lo que hicieron los españoles fue robarse a mujeres mexicanas, se robaron, no sé, cien o cincuenta mujeres y las llevaron para poder procrear con estos esclavos africanos.

El resultado de esto fue que efectivamente comenzaron a procrear pero a las mexicanas les resultó extrañísimo que ellas comenzarían a tener hijos, a dar a luz a hijos de pelo crespo; el pelo del mexicano es como el nuestro, es más bien liso pero éstos eran de piel oscura y de colores muy oscuros y con

rostros muy distintos al de ellos; los mexicanos son mas bien narigones y los africanos eran distintos. En consecuencia los comenzaron, ellas, a llamar perros por el parecido que ellos les comenzaron a dar con los perros chinos, con los perros estos pelados, sin pelo, desnudos y de color oscuro. Entonces les comenzaron a llamar a ellos cholos, escuintles, simplemente cholos y los mataban porque pensaban que eran hijos del demonio. Era la mentalidad de los aztecas del siglo XVI, no tenía la menor idea de cómo estaban procreando todavía ellos no pensaban en París de las cigüeñas, pensaban que los niños venían de otras esferas y los comenzaron a matar. Entonces era un objeto de burla el tener un hijo negro, ser un hijo zambo, hijo de india y negro. Los que se reunieron en Panamá para venir al Perú eran varios de ellos de Nicaragua y varios de ellos de Jamaica. Y el nombre cholo para referirse a los mestizos de origen negro e indígena se generalizó. Era despectivo y eso es lo que dice Garcilaso de la Vega, dice yo no soy cholo porque yo soy hijo de español e india; pero además no es justo que se trate de esta manera a otros seres humanos. Su queja es bien dolida, su queja es muy amarga en relación a lo que estaba ocurriendo.

Estas condiciones se hicieron muy claras en el momento en el que las leyes peruanas crearon la imagen de que todos éramos iguales, lo cual debe ser cierto, lo cual debe ser total y absolutamente respetado en términos de igualdad de derechos y demás. Pero la verdad es que no era así, teníamos costumbres distintas, la parte judicial era distinta, las sanciones o las premiaciones eran de origen diferente, nosotros éramos distintos, los de Ayacucho frente a los de Puno, los de Puno o Alto Perú éramos distintos a los de Cajamarca o a los de Iquitos; éramos distintos a los de Lima o a los de Ica. Cada uno de nosotros tenía sus propias costumbres, sus propias maneras de hacer cosas, mucho más diferentes a las que nosotros conocemos ahora. Eso determinó una primera aproximación a la tendencia de la población a hacer segregación ya de origen cultural, ya de origen

étnico. La gente comenzó a hablar de “los cholos” y de nosotros “los blancos”.

Yo no sé si a Uds. les pasó, a mí me pasó una cosa muy graciosa. En Ayacucho, cuando yo era niño a mí me inscribieron en mi partida de nacimiento como blanco porque en ese tiempo había que inscribir indicando la raza. Estoy hablando de hace 60 o 70 años; se tenía que inscribir con la indicación de raza, entonces le ponían pues raza mestiza, raza blanca, raza negra. Raza era una categoría de clasificación. Miren que estamos hablando de épocas total y absolutamente democráticas por llamarlo de alguna manera. Pues bien, me pusieron blanco porque “no es posible que mi hijo sea indio o mestizo”, al decir de mi madre. No. Mestizo era equivalente a cholo. Yo me di cuenta de que yo era mestizo ya en el colegio, ya grande. Yo tenía 7 años cuando me di cuenta de eso. Me hicieron dar cuenta el día en que cometí la barbaridad de decirle a mi profesor de francés, pues yo estudiaba aquí en el Colegio de La Recoleta, que yo hablaba quechua, yo me sentía muy orgulloso de hablar quechua. Lo que ocurre es que era mentira porque a mí me prohibían en casa hablar quechua, en consecuencia no había hecho sino aprender unos cuantos insultos en quechua, me enseñaron algunas cosas como de saludo, de despedida y cosas así pero no más. Entonces cuando en el colegio el padre Pascual del curso de francés pregunta a los que estábamos allí quienes hablábamos otra lengua distinta al castellano porque eso era muy bueno, hablar dos o tres lenguas era una maravilla. En mi casa [Ayacucho] no era así, decían que si yo hablaba el quechua iba a malograr el castellano, entonces no debía aprenderlo. Entonces yo levanté la mano cuando preguntó quienes hablaban otra lengua; levantamos la mano varios compañeros. Yo recuerdo con mucha claridad a dos de ellos, el primero que levantó la mano, un amigo muy querido –Montaigne se apellidaba-, le preguntó “¿Ud. qué habla?” y respondió: “Yo hablo francés porque mi madre es francesa”. Bravo. Todo el mundo aplaudió. Al otro que levantó la mano, era Reátegui, le preguntó y “¿Ud. qué habla?.

“Yo hablo inglés porque mi padre fue Cónsul en Inglaterra y he vivido allí, estuve 5 años”. Bravo. Todo el mundo aplaudió. Luego dijo: “Lumbreras, y Ud. ¿qué habla?”. “Yo hablo quechua, padre”, le dije. Entonces no había ningún aplauso y mas bien todo el mundo comenzó a reírse y además se reían burlescamente; yo pensé que se estaban riendo de mí, no porque decía que yo hablaba quechua sino porque no me creían. Yo sabía que yo no hablaba quechua, sabía algunos insultos hasta estaba preparando uno para el cura, pero nada más. El asunto es que el padre cometió el error de darme un texto y me dijo: “Tradúzcalo Ud. al quechua”. Traducir yo que apenas sabía decir cómo estás. La cosa era muy difícil. Todos se reían. Felizmente yo pensé que se reían por mi mentira porque yo había oído que aprender quechua era muy difícil y que por lo tanto era una lengua muy complicada tanto como el alemán, decían.

Bueno, pues, allí terminó la clase. Y allí me di cuenta qué es lo que no sabe mi país. Bajé al recreo y allí me rodearon y felizmente solo mis amigos más próximos, los que habían hecho ya amistad en el colegio, y me comenzaron a reír, bullying le llaman a eso ahora, ¿no?. Me comenzaron a decir que cómo era posible. Yo me llamo Lucho, Luis y le dije que yo era de Ayacucho y me decían: “Lucho, serrucho de Ayacucho”. Y entonces todo este tema dicho por mis amigos más próximos me elevó la rabia en general. Llegué a mi casa y le pregunté a mi madre. Mi madre tiene una familia de origen, yo diría que medio de Morochuco, blanca. Yo le digo a mi madre que yo soy indio. Ella respondió: “¿qué barbaridad, cómo se te ocurre?”. Para nosotros allá en Ayacucho los indios eran una cosa y nosotros éramos otra cosa. La diferencia era radical, en la manera de vestir, en hablar, en todo. Y entonces le digo por qué me dicen que sí soy. “Nadie puede decirte, respondió, voy a quejarme ante el padre Director”. Me fui al espejo y allí comencé a descubrir que yo tenía todo un conjunto de rasgos distintos a los de mi propia madre, color, forma de los cabellos, características distintas. Yo era cholo, pues. Yo era además con fuerte

componente indígena en mis características somáticas. Confieso que me dolió, eso es lo que yo recuerdo.

Lo que recuerdo después es que entonces me convertí en un resentido social, comencé a esconder todo lo que pudiera ser serrano; comencé a hablar como el limeño sin darme cuenta pero poco a poco me fui dando cuenta que mi manera de hablar -ese tonito tan hermoso que tenemos de hablar los ayacuchanos, de hablar con un cierta musicalidad- lo fui perdiendo. Muchas de las palabras que yo usaba en lo cotidiano de origen ayacuchano lo fui perdiendo; de repente empecé a hablar como un limeñito cualquiera. Esas condiciones eran producto de aquello. Allí comencé a descubrir el Perú. No me olvidaré de eso sino hasta el día en que, en un exposición frente a mis compañeros de universidad, declaré que yo era indígena como los demás y que no me sentía para nada diferente a la gente de Chavín, o Huayna Capac, de los cuales obviamente no me quedaba otra cosa que sentirme orgulloso de lo mucho que ellos habían sido capaces de hacer. Eso ya fue en la Universidad de San Marcos. Muchos de nosotros nos quedamos en la primera etapa de resentido social y esa es una parte mala y perversa; de una noción que no es cierta, no somos iguales felizmente, para los que creen en Dios, gracias a Dios no somos iguales. Somos un país de muchas diversidades y una de las cosas importantes que se apreció es de buscar la diversidad como patrón fundamental de la relación entre personas, el poder sentirse bien estando frente a un afroperuano, o sentirse bien estando frente a un indígena. Yo aprendí el quechua desde luego con muchísimo interés cuando ya estuve en la universidad. Gracias a mis profesores y después gracias a mis secretarias. Y aprendí el quechua pero lo que allá en Ayacucho lo llaman quechua chuto, es decir un quechua de las alturas, un quechua bastante pobreton. Esto es parte de lo que ahora de una u otra manera a nosotros nos ha ido quedando.

Cuando se produjo la Emancipación hubo dos posturas. Una de que el quechua y el

aymara debían ser considerados lenguas nacionales; a uno de los que defendían esta tesis con mucha fuerza, que era don Bernardo de Monteagudo, lo asesinaron en una de las calles de Lima pocos años después, se quedó eso sin declaración. Pero cuando en 1823, y especialmente en 1827, se dio la primera Constitución, en esa primera Constitución se declaró que la lengua oficial era el castellano, consecuentemente las demás lenguas dejaron de ser peruanas. Es increíble, ¿verdad?. El quechua dejó de ser peruano, oficialmente; el aymara dejó de ser peruano, oficialmente; todas las cerca treinta y tantas lenguas de la Amazonía dejaron de ser peruanas. No estaban reconocidas por ley, consecuentemente los derechos civiles, aquellos que se ejercen a través de los tribunales; los derechos humanos, aquellos que se ejercen en el mundo de la salud, en el mundo de la educación, etc. son derechos que no existen para los no hispanohablantes. Es bien serio, es bien grave.

Yo siempre he sido proclive a la necesidad de hablar diversas lenguas en general y con el apoyo de las organizaciones internacionales me cupo hacer un recorrido por diferentes países latinoamericanos para tratar el tema de los derechos culturales en la educación. Entonces me tocó vivir en varios lugares, estancias en varios lugares de investigación. En uno de estos lugares, en una isla del lago Titicaca, una isla del lado boliviano, se llama Qechuala, di un discurso. Expresé que uno de los derechos culturales que tiene el ser humano es la lengua, es la lengua materna; uno debe vivir y aprender las cosas con la lengua materna; entonces hay que aprender el castellano pero si la lengua materna es el quechua o el aymara debe ser la lengua primera. Y luego aprender las matemáticas y luego se aprende a leer y todo esto en la lengua nativa. Era una vieja posición que fue asumida en varias partes, en la educación. Me escuchaban los padres de familia, me escuchaban los niños, me escuchaban los maestros y algunas de las autoridades educacionales de Bolivia. Terminada la exposición yo digo que ahora quiero consultar

a los Apus, a los sabios de la comunidad que me digan qué piensan de esto. Y se paró un hombre de unos 60 años tal vez, un aymara, y me dice: “Mire Ud. yo aplaudo su discurso, me pareció muy bonito, es muy interesante pero no nos sirve. Yo no quiero que mis hijos aprendan las letras en aymara, yo no quiero que a mi hijo la primaria le enseñen en aymara, yo quiero que le enseñen en castellano; le voy a decir por qué, señor. Mi hijo termina la primaria y si no sabe hablar bien el castellano no puede pasar a la secundaria, pero no solo eso, no tienen donde leer porque no hay libros en aymara, ni siquiera para instruirse en las cosas más mínimas, señor; pero no solo eso, no va a poder estudiar nada en la universidad porque no hay universidad aymara. No va a poder, en consecuencia, ser ingeniero, no va a poder ser médico que yo quiero que sea. En consecuencia, señor, no nos sirve. Pero más grave todavía, señor, si él quiere conseguir trabajo, lo que más va a poder conseguir trabajo de obrero, de peón, de peón además de los más mal pagados porque a nosotros no nos hacen caso cuando no hablamos el castellano. Y cuando lo hablamos mal, señor, es peor. En consecuencia nosotros tenemos que hablar castellano y tenemos que hablarlo bien porque ya tienen bastante aymara en la casa, no quiero que en la escuela repitan esto. Le vamos a hacer daño, ¿no cree Ud. señor?”.

Todo mi discurso se derrumbó. Efectivamente el señor tenía la razón, ¿por qué?, porque la consigna en que hemos construido nosotros es que en estos países nuestros, desde luego Bolivia, Ecuador, etc., es que todos somos iguales. Pero iguales a nosotros, iguales a los que hablan castellano, iguales a los que creen en la religión católica, iguales a los que creen en el derecho romano; iguales a nosotros, no iguales a todos. Ese concepto de iguales es bastante difícil de asumir.

El otro lado del cuento lo tuve en Ecuador. Estábamos en un pueblo llamado Otavalo, al norte de Quito. Y en Otavalo hice mi discurso más o menos en el mismo tono, ya con un poco de temor después de lo de Bolivia. En-

tonces se paró un padre de familia para decir: “Lo que Ud. dijo es cierto. Respetar a la madre no es respetar a la persona, es respetar a nuestro pueblo, respetar a nuestros abuelos, respetar a todo el mundo. La lengua es evidentemente la lengua materna, la lengua que nos liga con nuestro pueblo, con nuestra gente. Pero eso es importante y así debe ser. En nuestro territorio nosotros aprendemos las primeras letras en nuestro idioma el quichua, aprendemos las primeras matemáticas en quichua y luego aprendemos el castellano pero como una segunda lengua. Pero es más, señor, necesitamos una tercera lengua, el inglés; entonces aquí todos los niños desde pequeñitos aprenden todo en quichua, aprenden el castellano como segunda lengua. Se supone que cuando terminen la primaria hablarán ya perfectamente el castellano, pero hablarán también perfectamente el inglés. De esa manera, señor, podremos relacionarnos con todo el mundo porque ahora la mayor parte de libros de ciencias llegan en inglés y nosotros queremos que nuestros hijos aprendan esa lengua también”. Bueno, pues, me arregló totalmente el esquema y efectivamente encontré que era un cambio.

En la Colonia de alguna manera ese era el problema central. El problema central en el período de la Emancipación no era el de cómo cruzar los sables, solamente si era necesario obviamente, no estaba por allí el dilema o el problema central. El problema era, ¿qué curioso no?, quiénes somos y qué tenemos que hacer, cómo debemos comportarnos, cuál debe ser nuestro destino, hacia dónde debemos caminar. ¿Cuál era el tema central de debate? La cultura. Era el tema de las costumbres, era el tema de las lenguas, era el tema del conocimiento; por eso las primeras instituciones que crearon era lo que ahora llamamos el Ministerio de la Cultura. No mas que abarcaban todo. Las primeras leyes abarcaban la Biblioteca, el Museo. Era el centro de reflexión, el centro donde las gentes se reunían para discutir sobre las condiciones de ser patriota. Así fue que en 1822 y en 1823 las cosas cambiaron con la Constitución pero felizmente hubo algunas

personas que no entendían las cosas exactamente igual como todos los demás; uno de ellos era don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, un arequipeño que volvió al Perú después de terminar sus estudios en Inglaterra como ingeniero de minas, se suponía que éste era un país estrictamente minero y entonces vino a trabajar en eso. Estando en París había conocido muchos museos y estaba entusiasmadísimo con la cultura peruana que había visto allá. Vino y una de las primeras cosas que reclamó fue hacerse cargo del Museo Nacional. Cuatro años le llevó a él convencer a las gentes para tener un museo y finalmente los convenció levantar ese museo. Y ese museo durante todo el siglo XIX fue todo un desastre porque ya teníamos la consigna criolla de que lo importante para nosotros era la parte española, no la indígena. El mundo indígena comenzó progresivamente a ser abandonado, dejado de lado, era una parte vergonzosa. La noción evolucionista de las cosas hacía suponer que todo lo europeo era lo último y lo mejor y que todo lo no europeo era atrasado y lo peor, a tal grado que se suponía que nuestra manera de avanzar era parecernos más a España y menos a nosotros mismos; nadie pensaba que eran obras fabulosas las de Sacsayhuamán y todas esas cosas. Eran para mirarlas y punto; no se daban cuenta que en todo eso había toda una tecnología impresionantemente desarrollada, no solo en la parte de arquitectura y construcción sino en el manejo del medio ambiente que era importante.

Los españoles habían tenido éxito en la Península, militar pero éxito definitivamente, y los europeos en general estaban caminando hacia la revolución industrial. Pero todo este proceso era el de los tiempos modernos de final del proceso del Renacimiento europeo, es un proceso de aclimatación. Esta forma de construir Europa hizo creer en un cierto nivel de poder. Hay un antropólogo, Eric Wolf, que escribió un libro sobre qué es lo que ocurría en el mundo en el siglo XIV; el siglo XIV todos los países vistos en igualdad de condiciones, por decirlo así, ¿saben cuáles eran los países adelantados? Mesoamérica, el Perú,

junto con China; los de bajo nivel de desarrollo eran los países europeos, donde todavía las enfermedades se curaban con brujas; no existía una medicina científica avanzada, fueron los árabes los que llevaron eso, fueron los orientales. Después de los romanos vinieron los árabes, todo, las matemáticas, la astronomía, todo este conjunto de conocimiento fueron de Oriente hacia Occidente en el siglo XIV. Era realmente un territorio bastante atrasado en relación a lo que venía ocurriendo en otras partes del mundo. Aquí se había resuelto el problema del agua, problema fundamental en ese tiempo, se había resuelto el problema de la salud, de la alimentación, no había gente muriéndose de hambre.

Estas condiciones, estas características no se dieron en el período de la Emancipación. No había tiempo, la lucha era de supervivencia, de tratar de avanzar en la construcción de un país nuevo, construir un país nuevo era una tarea que tuvieron las personas que vivieron en los inicios de la República. Recuerden Uds. ese libro fabuloso de Jorge Basadre que se llama *Los inicios de la República* donde describe él la manera cómo fuimos progresivamente tratando de construir este país. Bueno, pues, este país comenzó con una propuesta cultural que lamentablemente nosotros no entendimos y progresivamente fuimos abandonando. En el siglo XIX ese proyecto se alojó aquí; no había personas dedicadas a estudiar el Perú antiguo. El último de los peruanos que se había ocupado en general de la historia del Perú era Garcilaso Inca de la Vega en el siglo XVI. Después hubo muchísimos grandes naturalistas, habían de altísimo nivel en el campo de las ciencias naturales, siguiendo un poco los lineamientos de investigación que requería Europa en ese momento. Pero estudiosos peruanos sobre el Perú no existían; el libro de historia general del Perú era escrito en ese momento por un inglés llamado Clements Markham, es la historia del Perú más completa que hay. Las cosas que se había escrito sobre el Perú antiguo eran de los escritores que venían de Inglaterra, de los Estados Unidos como Squier,

venían de Francia, etc. Pero peruanos como excepción fue el señor Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz que publicó en 1824 el primer ensayo y en 1851 su primer libro que se llamaba *Antigüedades peruanas*. Nadie más. Había algunos, especialmente Unanue que se interesaba por estas cosas de la antigüedad peruana. Pero lo demás lo abandonamos y comenzamos a estudiar otras cosas. Hay un señor inglés que visitó el Museo Nacional en 1870 o algo así y él dice que lo lamentable era esto: en el Museo Nacional se exhiben pájaros de dos cabezas disecados, se exhiben una cadena con las fotos de los virreyes del Perú pero nada más que llame la atención. Toda la riqueza que nosotros podíamos ver en Europa, en los museos de Alemania, de Francia, de España, etc. sobre nosotros no lo podíamos ver en el Perú. Fue entonces, en 1872 que se hizo la gran Exposición de Lima, se construyó el palacio de la Exposición que ahora es el Museo de Lima y en la parte de atrás, que hoy se llama parque de la Exposición, se hizo el Museo Nacional que fue inaugurado en 1906, bajo la dirección de Emilio Gutiérrez de Quintanilla, para la parte histórica, y de Max Uhle para la parte arqueológica. Este museo tiene una historia que no les voy a comentar ahora .

Mas bien les comentaré algo sobre el Museo de Arqueología y Antropología. Primeramente está la casa donde se fraguó la Independencia, es una casa que queda en Pueblo Libre, es la casa donde vivió primero Pezuela, la casa la mandó construir el Virrey Pezuela y luego fue expropiada por San Martín y luego por Bolívar; fueron los dos que vivieron allí y desde luego todos los conspiradores que estaban tratando de construir el proyecto revolucionario de la Independencia. La casa todavía está allí y allí funciona la parte de Historia. Al lado está ese otro Museo, de Arqueología y Antropología, que mandó construir Víctor Larco Herrera en 1920 y algo; en ese tiempo, las colecciones que se guardaban se exponían en este museo, era una forma muy atrasada de hacer museo, con disposiciones de objetos nada técnicas.

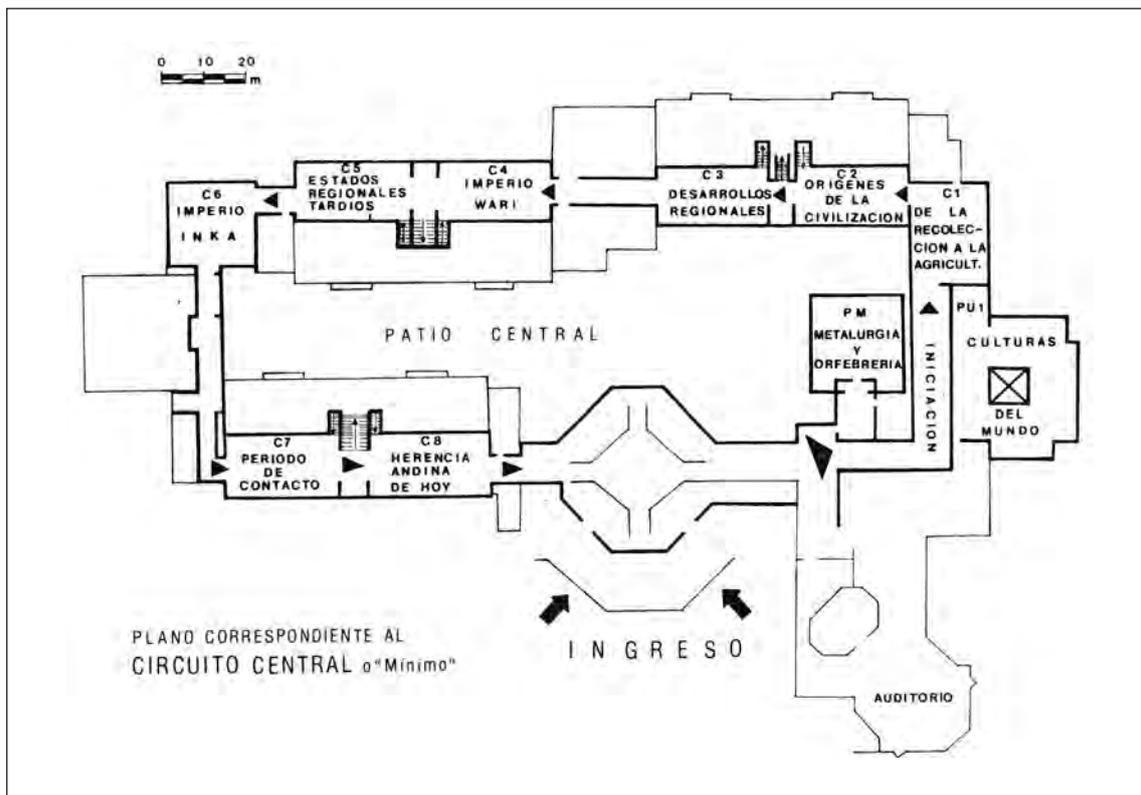
Yo asumí la dirección del Museo de Arqueología y Antropología en el año 1973 y estaba tal cual había dejado Tello cuando murió en 1947; desde entonces hasta ese tiempo realmente se había hecho muy poco por diversas razones, más que por culpa de los funcionarios, por razones estrictamente económicas y financieras. Nos tocó la oportunidad de organizar el Museo pero también hicimos un conjunto de barbaridades, por ejemplo me eché abajo ese monumento que era una construcción en cemento bastante imaginativa de un personaje que yo admiro muchísimo que es el doctor Julio C. Tello, que él mandó hacer y lo derrumbamos porque consideramos que no tenía razón de ser. Hay otra cosa que tratamos de corregir, me refiero a una pileta forrada de oro que en la época incaica estaba en el templo de Qorikancha y conocemos la descripción de esta pileta hecha por Squier en 1870 y algo cuando él lo muestra allá en el Qorikancha. Lo que se hizo en el año 73 y 74 fue devolverla al Cuzco donde debe estar, no en el actual Museo de Pueblo Libre.

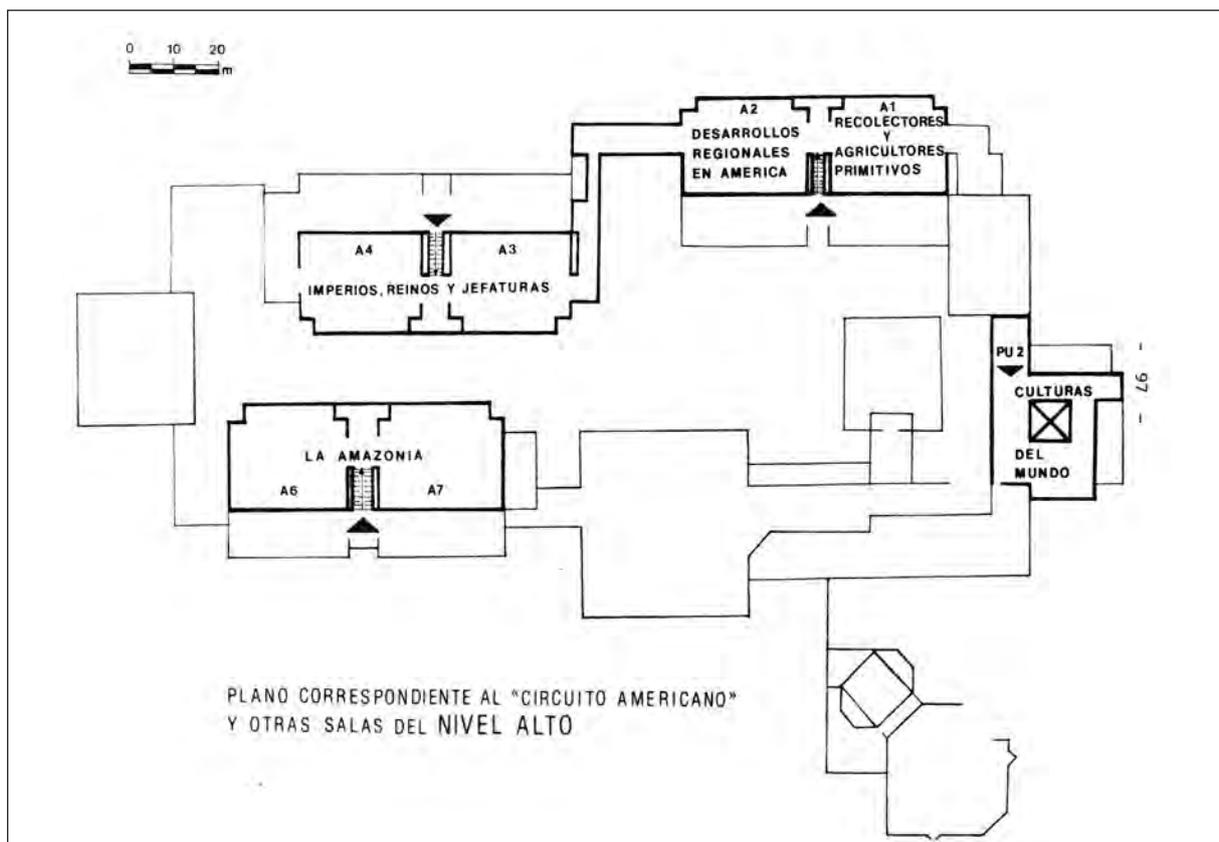
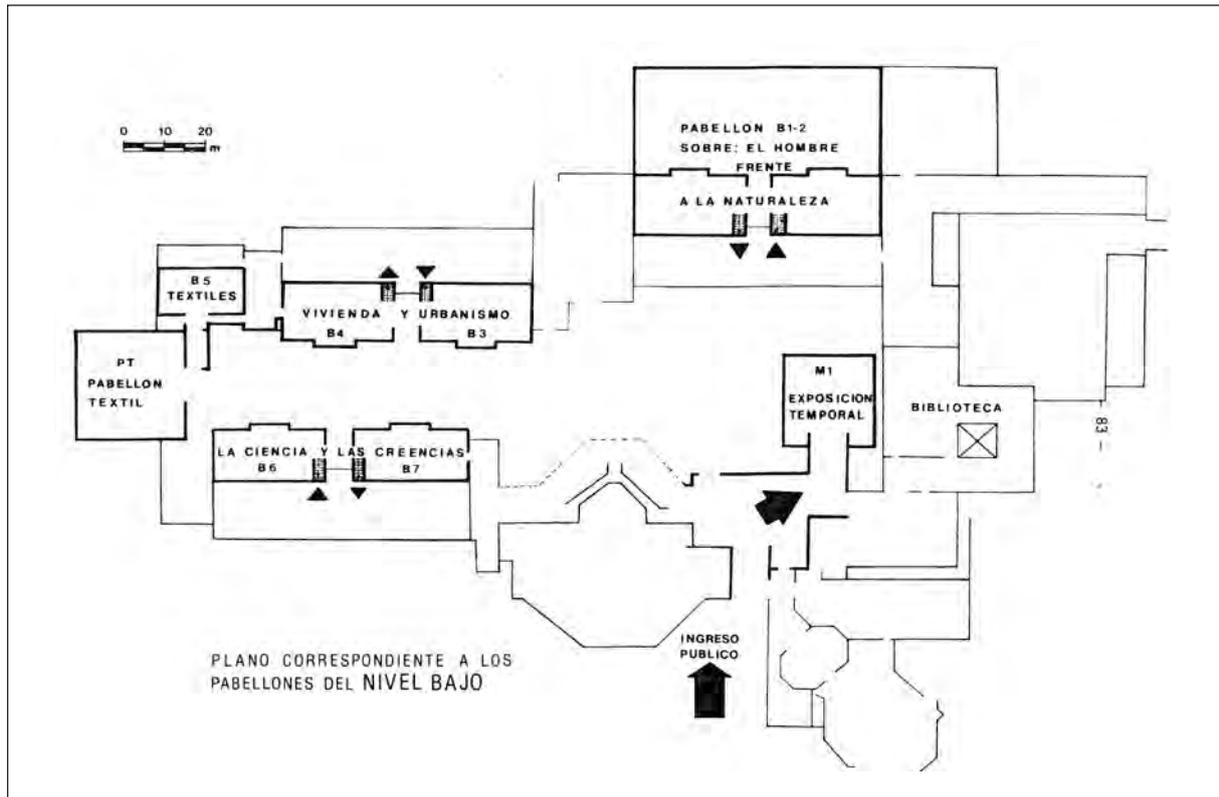
Yo considero que este Museo debía estar en otro lugar y en un espacio acorde con



Pileta incaica

nuestros tiempos, para lo cual hicimos un Proyecto de un nuevo Museo Nacional de Antropología; este es el proyecto que yo tenía sobre ese Museo, es un proyecto que yo quiero mucho, lamentablemente no es viable, cuyos planos se pueden apreciar ahora. Este ha sido el Proyecto que fue presentado por el Presidente Belaunde en su momento y luego, pues, a nosotros nos tocó tratar de levantarlo, un Proyecto bien interesante que incluso se comenzó a construir. Se llegó a construir los sótanos, en lo que es ahora el





Planos del Proyecto del Museo Nacional de Antropología, que debió contruirse en una parte del hoy Parque de Las Leyendas.

Parque de las Leyendas, actualmente en ese lugar se ha construido un lago artificial.²

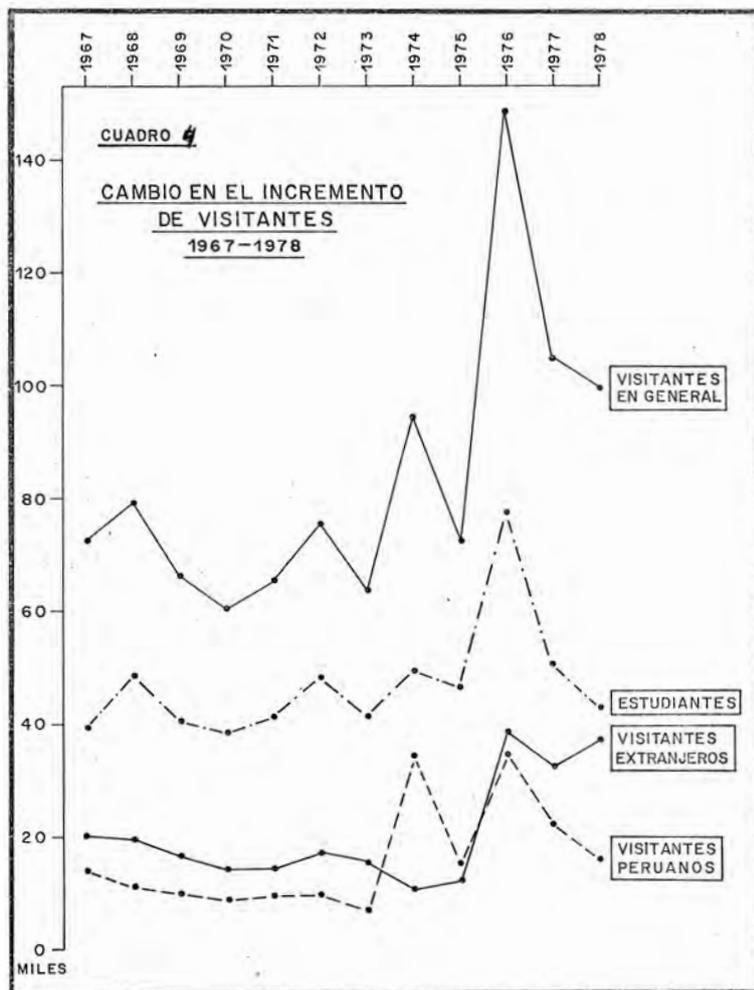
Lamentablemente cuando cambió el gobierno –los cambios de gobierno a mi me asustan– se acordó que ya no, que se abandonaba el Proyecto y en su lugar se “inventó” un nuevo museo que es el Museo de la Nación que queda en la avenida Javier Prado, antes era el Ministerio de Pesquería construido por Juan Velazco Alvarado.

De museo no tenía nada, a pesar de que en un momento determinado hicimos muchos esfuerzos para darle un sentir de museo; y se presentaban las cosas desde los orígenes hasta nuestros días. Pero lamentablemente eso no funcionó y sigue sin funcionar. Los

museos son lugares de aprendizaje, lugares de reflexión, son centros educativos, son fuente de nuestra nacionalidad.

Cuando yo fui a hacerme cargo del Museo de Pueblo Libre había 10 personas por mes que visitaban y casi todos eran extranjeros. Por suerte eso cambió muchísimo y luego, pues, son ahora miles los que entran. Esta evolución inicial puede apreciarse en el Cuadro adjunto.

Luego se hicieron otros museos más. Y ésta es la historia de nuestra perspectiva de cultura en el Perú. Comenzamos con una gran afinidad de nosotros sobre nosotros mismos; yo me apellido Lumbreras Salcedo y mi nombre es Luis Guillermo, consecuentemente



tengo una relación directa y entrañable con mi familia que es de origen hispano pero nada de eso impide de sentirme exactamente igual que aquellos que hicieron lo que ahora son ruinas de Chavín, de Huari, de Sacsayhuamán, donde estoy trabajando ahora, o de diversas cosas que hicieron esas gentes de mi país. Yo sé que estos valles no existirían si no hubieran sido el ingenio y la capacidad creativa de mi pueblo del cual yo me considero parte desde sus orígenes hasta hoy. Yo no nací el día en que vino Francisco Pizarro, ya vivía cuando llegó Francisco Pizarro, sigo viviendo gracias a que vivo en un país donde la creatividad y la capacidad de transformación era la regla que sin duda alguna no debemos olvidar. Muchísimas gracias, colegas.

² Perdimos la ocasión de contar en el Perú con un gran Museo que mostrara la grandeza cultural de los Andes precolombinos, semejante a México que tiene su Museo de Antropología en Chapultepec donde puede contemplarse en todo su esplendor la cultura de Mesoamérica. [Nota del C.E.]



Actual Museo de la Nación



Fachada del Museo de Arqueología y Antropología.